

# EL SECRETO DE MILENE

Xavier Payà Pujadó



NIVEL INICIACIÓN DEL PMBP®  
(PROGRAMA DE MEJORA DEL BIENESTAR PERSONAL)

INSTITUTO DEL BIENESTAR

# EL SECRETO DE MILENE

“El Secreto de Milene” es una novela de intriga y acción, en la que una joven va descubriendo unos **manuscritos prohibidos que contienen los secretos de la mejora de la felicidad**, en medio de la guerra, las conspiraciones y los conflictos sociales y políticos del reino de Zan. Cuando se descubre que posee dichos manuscritos, debe escapar rápidamente, viviendo numerosas aventuras.

La novela va acompañada del anexo “Los 13 Manuscritos de la Felicidad”, que son un **breve resumen** del camino para mejorar la felicidad, explicado de forma simple y fácil.

# EL PMBP®

Este libro forma parte del Nivel Iniciación del PMBP® (Programa de Mejora del Bienestar Personal), que es la denominación del **conjunto de técnicas de eficacia científicamente probada** utilizadas por el Instituto del Bienestar para la mejora de la felicidad.

Dichas técnicas son el resultado de la labor de investigación en el Instituto del Bienestar de las conclusiones de **centenares de estudios científicos** realizados con miles de personas por universidades y centros de investigación en diferentes partes del mundo.

Cada persona parte de un punto de partida o nivel medio de bienestar causado por su genética, por su educación e influencias sociales recibidas y por sus experiencias pasadas. A veces tienen lugar sucesos que temporalmente pueden hacer variar nuestra felicidad por encima o por debajo de ese nivel, pero al cabo de cierto tiempo tendemos a volver a nuestro nivel medio. **Cuanto más entrenemos nuestro bienestar con el PMBP®, más iremos aumentando ese nivel medio de felicidad**, sintiéndonos asimismo menos mal cuando nos sentimos mal y más felices cuando nos sentimos bien.

Con el tiempo (de forma gradual ya en las primeras semanas, pero sobre todo a medio y largo plazo) **podemos llegar a generar cambios profundos en nuestro cerebro**, dejando de usar progresivamente sus zonas relacionadas con el malestar y pasando a utilizar más e incluso a desarrollar las asociadas con el bienestar.

# LOS NIVELES DEL PMBP®

Del mismo modo que si realizamos un entrenamiento deportivo, profesional o artístico en que al cabo de cierto tiempo desarrollamos las habilidades entrenadas, **con el PMBP® desarrollamos la habilidad de ser feliz**. En un plazo de unos 2-5 años bien aprovechados podemos conseguir resultados significativos. A algunas personas este plazo les puede parecer largo, pero el tiempo pasa rápido.

Como sucede con el aprendizaje de cualquier habilidad, en el PMBP® existen varios niveles:

- **Nivel Iniciación**, cuyos conocimientos teóricos se explican en la novela “El Secreto de Milene”.

- **Nivel Medio**, cuyo contenido teórico se trata en el libro “Las Técnicas del Bienestar Personal”.

- **Nivel Avanzado**, cuya parte teórica se aborda en “La Ciencia del Bienestar Personal”.

- **Nivel Experto**, que supone alcanzar un alto grado de expertía en la habilidad de ser feliz.

# EL INSTITUTO DEL BIENESTAR

El Instituto del Bienestar (IDB) tiene la misión de ayudar a **mejorar el nivel de bienestar y felicidad** de las personas, usando para ello técnicas de **eficacia probada científicamente**.

Con este fin, ofrecemos 4 servicios: **cursos, entrenamiento, asesoramiento y venta de libros** sobre bienestar personal. La base de dichos servicios es nuestra labor de investigación aplicada de los avances científicos existentes.

Para más información sobre los libros publicados por el Instituto del Bienestar (IDB), así como sobre sus servicios, se puede consultar su Web:

**[www.institutodelbienestar.com](http://www.institutodelbienestar.com)**



**INSTITUTO DEL BIENESTAR (IDB)**

Investigación y servicios para tu felicidad

**EL SECRETO DE MILENE**

**XAVIER PAYÀ PUJADÓ**



**INSTITUTO DEL BIENESTAR (IDB)**

Investigación y servicios para tu felicidad

SE AUTORIZA DESCARGAR VARIAS COPIAS DE ESTE LIBRO PARA EL MISMO USUARIO, PERO SE RUEGA NO DIFUNDIRLO A USUARIOS DIFERENTES.

Primera edición marzo de 2012

© 2010 by Xavier Payà Pujadó

© 2012 Instituto del Bienestar (IDB) IGlobal JPPI, S.L.

Gran Vía de les Corts Catalanes 392, 5, 2, 08015 Barcelona

Número de asiento en el Registro de la Propiedad Intelectual: 02 / 2011 / 3128

Diseño y maquetación: Sandra Domínguez

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrito de los titulares de la propiedad intelectual, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía o tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

El desarrollo del PMBP® supone la culminación de un sueño que tenía desde que era jovencito: encontrar una fórmula efectiva para que la gente pudiese ser feliz o como mínimo pudiese mejorar su nivel de felicidad. Muchos años más tarde de que tuviese ese sueño se ha podido hacer realidad gracias a los avances de la ciencia.

Por ello, doy el más sincero agradecimiento a todos los investigadores, centros de investigación y universidades que han estudiado el bienestar, así como a los patrocinadores de dichas investigaciones. El más sincero agradecimiento también a los que han participado en la investigación científica para desarrollar la psicología, la medicina, la física y otras ramas de la ciencia, así como a aquellos que desde hace siglos han venido aportando conocimientos y técnicas para mejorar el bienestar en base a su experimentación propia.

A todos ellos es atribuible la eficacia del PMBP®. El trabajo realizado por el Instituto del Bienestar ha sido principalmente aprovechar el conocimiento científico existente y convertirlo en un programa de entrenamiento para que cualquier persona que lo siga pueda mejorar su felicidad y bienestar.

Quiero dar mi agradecimiento también a aquellas personas que han contribuido al desarrollo del PMBP®, especialmente a Albert Mallol, Aleksandra Perepelytsya, Alessandra Coronas, Alexia Marmont, Audrey Romanet, Angello Zamudio, Chloé Pollard, Dmitri Grab, Fauza Ibrahim, Gemma Maudes, Garazi Marqués, Georgios Manganas, Karimah Reid-Bailey, Karine Reizo, Katarina Vesela, Kristina Joensen, Laurie Jude, Leszek Sobkowiak, Lluís Gelabert, Lucia Ďuračková, Lucie Matagne, Maciej Saj, María Luz García, Marina Guda, Marta Maj, Mathieu Van Kemenade, Michal Paulou, Mireia Pavón, Monika Wiatrowska, Murielle Awenkima, Nadege de Lavernette Bernard, Nicolas Ferlay, Nuria Aguilar, Patricia Porras, Rachel Lennie, Ronald Ruzicka, Sandra Borro, Sandra Domínguez, Sara Fernández, Sara Meiattini, Simona Amodio, Simona Fantauzzi, Sophie Canciani, Sorayya Mokrane, Stefano Rendon, Tanguy Dubout, Thomas Lefebvre, Veronika Dzivjáková y Veronika Saradinova.

Xavier Payà  
Instituto del Bienestar

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN: ¿QUÉ HAY DE REALIDAD Y QUÉ DE FICCIÓN?</b>	<b>1</b>
---	----------

<b>CAPÍTULO I: LA DOBLE ESENCIA Y LA DOBLE CAUSA DE LA FELICIDAD</b>	<b>4</b>
--	----------

1. El Misterio que Pirmas quiere ocultar	4
2. La legendaria Escuela de Mergos	16
3. Los 17 Secretos	27
4. Una inquietante llamada a la puerta de Pirmas	31

<b>CAPÍTULO II: EL MANUSCRITO DEL PRIMER CAMINO</b>	<b>40</b>
---	-----------

1. El secreto de la conciencia no focalizada	40
2. El secreto de la conciencia focalizada	51
3. Vivir con conciencia	58

<b>CAPÍTULO III: EL MANUSCRITO DEL SEGUNDO CAMINO</b>	<b>66</b>
---	-----------

1. El secreto de los pensamientos agradables orientados al presente y al pasado	66
2. El secreto de los pensamientos agradables orientados al futuro	75
3. Reuniones secretas	81
4. La trampa	90
5. Pensamientos alarmistas	98
6. El asalto de la puerta de la muralla	105
7. Otros pensamientos irracionales	113
8. Miradas preocupantes en la Corte	127
9. El sacrificio en el Gran Templo	138
10. Desmontar las creencias irracionales	149

<b>CAPÍTULO IV: EL MANUSCRITO DEL TERCER CAMINO</b>	<b>158</b>
---	------------

1. Cultivar las emociones agradables	158
2. Una visita inoportuna	163
3. La astuta conspiración contra los Mitres-Santía	173
4. La leona que intenta salvar la vida de su hija	185
5. Gestionar las emociones desagradables	193
6. Escondidos de la persecución	203

7. Una noticia muy desagradable	210
<b>CAPÍTULO V: EL MANUSCRITO DEL CUARTO CAMINO</b>	<b>219</b>
1. La asamblea clandestina	219
2. El secreto de las expresiones corporales	227
<b>CAPÍTULO VI: EL MANUSCRITO DEL QUINTO CAMINO</b>	<b>236</b>
1. La huída hacia el sur	236
2. El secreto de las conductas	241
<b>CAPÍTULO VII: LOS CUATRO PRIMEROS MANUSCRITOS DE LAS NECESIDADES</b>	<b>250</b>
1. Escapar o morir	250
2. La gestión de las necesidades	261
3. Un extraño suceso en la Posada del Búho	271
4. El secreto de las necesidades generales	278
5. Agradable tertulia en casa de Múser	290
6. El secreto de las necesidades del cuerpo	301
7. El secreto de las necesidades de la mente	309
<b>CAPÍTULO VIII: LOS CUATRO ÚLTIMOS MANUSCRITOS DE LAS NECESIDADES</b>	<b>324</b>
1. El secreto de las necesidades de acción y de recuperación	324
2. El secreto de las necesidades de relación con nosotros mismos	335
3. El secreto de las necesidades de relación con los demás	345
4. Criaturas peligrosas	354
5. Recuperándose en el poblado de los Tualug	369
6. El secreto de las necesidades de relación con el entorno	375
7. ¿Quiénes son esos guerreros?	382
<b>ERRORES DE LA NOVELA</b>	<b>391</b>
<b>CÓMO APLICAR EL SECRETO DE MILENE</b>	<b>394</b>

*Dedicado a mi hija Claudia, fuente de enorme satisfacción, autorrealización, amor y sentido en mi vida, así como a mis padres Francisco y Josefina, en reconocimiento por el apoyo que me han venido dando, y a Alejandro y Ariadna y sus hijos y sobrinos míos Alex y Nuria, en agradecimiento por su afecto.*

# INTRODUCCIÓN: ¿QUÉ HAY DE REALIDAD Y QUÉ DE FICCIÓN?

Esta novela tiene una parte de realidad y otra de ficción.

*Los 17 Secretos de la Escuela Mergos y los manuscritos* nunca han existido, pero el contenido de los mismos es real en el sentido de que es lo que la ciencia moderna ha demostrado como las técnicas eficaces para mejorar el nivel de bienestar personal y felicidad. Dichas técnicas están basadas en la ciencia del bienestar subjetivo, la psicología, la neurociencia, la medicina y otras áreas de la ciencia. Ofrecen resultados probados porque siguen una estricta metodología científica basada en las conclusiones de centenares de estudios que han realizado una experimentación rigurosa con miles de personas. Quien no tenga tiempo para leer toda la novela puede encontrar estos 17 secretos de la felicidad en el anexo, explicados de forma resumida.

*La Escuela de Mergos* tampoco ha existido nunca como tal, pero representa a todas aquellas personas y entidades que en base a una labor de experimentación han desarrollado técnicas de eficacia probada científicamente para mejorar la felicidad, desde los antiguos maestros en la India y otros países en Asia o los filósofos griegos que investigaron este tema hasta las modernas Universidades y centros de investigación que han desarrollado la actual ciencia del bienestar.

*La Banda Secreta 2-2-5-8* es ficticia, pero está inspirada en organizaciones secretas que han existido a lo largo de la historia y a las que no les ha quedado más remedio que funcionar en la clandestinidad por estar perseguidas por las autoridades.

*Los personajes* de la novela son todos ficticios, aunque responden a tipologías de personas que existen en la realidad: el conformista y el inconformista, el crédulo y el librepensador, el pragmático y el idealista, el abusivo y el justo, el sincero y el manipulador, el cruel y el sensible, el fiel y el desleal, el optimista y el pesimista, el arrogante y el sencillo, el codicioso y el desprendido, el retraído y el extrovertido, el perfeccionista y el desidioso, el curioso, el fanático, el aventurero, el irritable, el gamberro, el chistoso, el ansioso, el alegre, el narcisista, el sereno, el desconfiado, el hombre de acción, el solitario, el dependiente, el chismoso, el sádico, el psicópata, etc. Se ha intentado reflejar el género humano en su variedad y complejidad.

*Los reinos y pueblos* mencionados son de ficción, pero también representan los tipos de sociedades que han existido históricamente, correspondiendo las descripciones de los mismos con los estudios antropológicos, arqueológicos e históricos. La novela tiene un cierto

paralelismo con la historia de la humanidad, que de forma simplificada se compone de tres estadios: el prehistórico de las sociedades de cazadores-recolectores de tipo igualitario, el tradicional de las sociedades agrarias y ganaderas bajo el dominio de jefes, reyes y emperadores y el moderno de las sociedades mercantiles e industriales en forma de democracias liberales.

*Los Tualug* son un pueblo ficticio que representa el tipo de sociedades más primitivas, en las que hemos vivido los seres humanos la mayor parte de nuestra larga historia: las sociedades no jerarquizadas, libres y relativamente pacíficas de cazadores-recolectores de baja densidad. Las descripciones y modo de organización que se exponen en la novela sobre los Tualug se corresponden con las características típicas que aportan los antropólogos sobre los pocos tipos de sociedades cazadores-recolectores que quedan en la actualidad, como los pigmeos, los bosquimanos o los hadza. Bastantes antropólogos opinan que esas características son iguales o similares a las de los antiguos recolectores-cazadores de baja densidad.

*El reino Zan, los Kthar y los Nántar* son otras sociedades ficticias que representan los tipos de sociedades agrarias y ganaderas que han existido desde el neolítico hasta la aparición de las sociedades modernas, caracterizadas por la dominación de la mayoría del pueblo por parte de una minoría de soberanos, aristócratas y sacerdotes.

Las descripciones que aparecen en la novela sobre estos pueblos, su estructura y sus costumbres, sus reyes, sus estamentos dominantes de aristócratas y sacerdotes, su pueblo llano compuesto por siervos, esclavos, comerciantes y artesanos, su arquitectura y sus condiciones materiales están inspirados en pueblos que han existido realmente durante esa época.

También lo están los detalles que se dan sobre las guerras, luchas por el poder, conspiraciones y prácticas crueles y abusivas, como los sacrificios humanos y de animales, los crímenes por el honor de la familia, las persecuciones a los que pensaban de forma diferente a lo establecido o el uso de la brutalidad extrema para someter al enemigo. Esta novela puede ser dura en algunos momentos y herir la sensibilidad de algunas personas, pero ello es debido a que pretende ser fiel a la realidad (y también a que una parte de aprender a ser feliz es enfrentarnos a lo que nos resulta desagradable, así como comparar nuestra vida con realidades menos agradables que la nuestra).

Concretamente, el Reino de Zan está inspirado en las típicas sociedades agrarias, como el antiguo Egipto, Cartago, el Imperio Romano, la Europa medieval, el Imperio Otomano, la China antigua, la India antigua, los Mayas, los Aztecas o las sociedades de África subsahariana, entre otros.

Los Kthar están inspirados en pueblos de ganaderos nómadas de las estepas altamente organizados y jerarquizados, que cuando tenían recursos insuficientes atacaban a los reinos sedentarios, como era el caso de los mongoles, los hunos o los manchúes. Su sanguinario caudillo Akar está inspirado en personajes históricos, como Gengis Kan o Tamerlán.

Los Nántar representan las tribus de ganaderos nómadas poco organizadas, como los turkana de Kenia.

*La revolución del MRZ (Movimiento Revolucionario de Zan)* está inspirada en

revoluciones liberales que han tenido lugar a lo largo de la historia para abolir la opresión existente en las sociedades agrarias y dar al pueblo libertad, igualdad, democracia y derechos, como las revoluciones en la Grecia clásica que llevaron la democracia a algunas de sus polis, la revolución francesa, la americana o las revoluciones liberales que han tenido lugar en muchos puntos del planeta en los siglos XIX y XX, generalmente vinculadas a la ascensión de una clase media y alta dedicada al comercio, la artesanía y la industria.

Los ideales de ese movimiento están inspirados en los ideales de libertad y progreso que aparecieron en la Grecia clásica, que se retomaron en el Renacimiento y que se desarrollaron en la Ilustración. El tipo de estado que quiere implantar su líder Licuros representa la sociedad moderna basada en la democracia, la libertad, la ciencia y el progreso.

Los *escenarios* en que se lleva a cabo la acción están inspirados en diferentes lugares de nuestro planeta.

# CAPÍTULO I: LA DOBLE ESENCIA Y LA DOBLE CAUSA DE LA FELICIDAD

Os voy a relatar los hechos que tuvieron lugar, en un período de tiempo relativamente corto, en el Reino de Zan, en los Montes Zángor y en el territorio de los Tualug hace siglos. Aunque se crearon muchas versiones diferentes de la misma historia (la de los Kthar, la de los revolucionarios, la de los tradicionalistas, la de la Banda Secreta 2-2-5-8, la de cada estamento y la de cada familia y persona), intentaré exponer de la forma más imparcial posible las aventuras y desventuras, dichas y desdichas, gozos y sufrimientos que les tocó vivir a los habitantes de aquellas tierras. Algunos tuvieron que pasar por unas experiencias extremadamente duras, pero al mismo tiempo ocurrieron acontecimientos muy afortunados.

Me comprometo a contaros todo eso de la manera más objetiva y completa que pueda, sin añadir ni quitar nada, y sin exagerar, minimizar ni edulcorar los hechos, aún a costa de herir algunas sensibilidades.

## *1. El Misterio que Pirmas quiere ocultar*

Los guerreros Kthar avanzaban en dirección a Mernes, la capital del Reino de Zan. Habían devastado todo lo que encontraron a su paso en las tierras del Alto y el Medio Diosteo y lo mismo harían con Mernes, donde vivía la joven y bella Milene Mitres-Santia con su familia. Los habitantes de Mernes sabían que los Kthar ya habían asaltado las ciudades de Lántar y de Jomegar y que como castigo por haber opuesto resistencia se habían ensañado con sus habitantes, masacrándolos y cometiendo todo tipo de atrocidades. Los bárbaros dejaron intencionadamente que escapasen algunos de sus ciudadanos para que contasen lo que sucedería a las poblaciones que no se sometiesen.

Éstos relataron a los habitantes de Mernes los actos brutales que estaban realizando los Kthar y los mernesianos sentían pánico de que les pudiese ocurrir a ellos también. Una de las historias que más impresionaron fue las de las seis torres que Akar mandó construir en Jomegar con unos 50.000 hombres, mujeres y niños, estando todavía vivos, amontonados unos encima de los otros y cementados junto con ladrillos y argamasa. Otra fue las advertencias que dejó a las afueras de Lántar: veintiocho pirámides con los cráneos de unos 70.000 hombres, mujeres, niños, caballos, perros y gatos.

Las esperanzas de muchos mernesianos estaban puestas en el ejército que había enviado el rey de Zan, Nores-Aknor VIII, al norte, para frenar la invasión de los bárbaros. Al mando de dichas tropas estaba el valeroso mariscal Patros Mitres-Santia, el padre de Milene.

Ésta permanecía en Mernes, inquieta ante todos aquellos acontecimientos, y deseaba intensamente que las tropas de su padre pudiesen parar a los Kthar. En aquel momento Milene se encontraba paseando por la Magala, el principal barrio de comerciantes de la ciudad, acompañada por su apagada y melancólica esclava Mara. A veces compraba alguna tela, joya u ornamento, pero en realidad si iba por allí era porque le encantaba caminar por aquellas estrechas calles bulliciosas, llenas de gente con sus vestimentas en diferentes colores.

Milene disfrutaba viendo la gran variedad de productos que se vendían en la Magala, algunos traídos de lugares muy lejanos, desde telas de seda de la Kaftaria hasta dagas del país de los Písaros y desde piedras preciosas de las minas de la Atinia hasta exóticas especias importadas de lejanas islas.

En una callejuela Mernes, un asesino se estaba dirigiendo hacia su víctima.

A Milene también le encantaba pasear por el Mercado de la Comida, a pesar del fuerte olor desagradable que salía de algunas paradas con montones de trozos de carne rodeados de moscas. Aquel espectáculo lleno de actividad, de vida, de colorido y de olores resultaba sumamente estimulante para Milene.

Pero lo que más le gustaba de todo era preguntar a los comerciantes sobre otros reinos y pueblos, sobre cómo vivían y cómo eran sus costumbres y sus ideas. Dado que algunos mercaderes viajaban mucho y los que no lo hacían estaban en contacto con los que sí, eran los que más conocían otras culturas y filosofías, así como también los más abiertos de mente.

En ese instante, el primer ministro Orgomar Dolis-Santia tenía una reunión secreta en su palacio con destacables miembros de su clan. La mayoría se sentían preocupados por la ascensión de la familia Mitres-Santia. Estaban rabiosos de que el jefe de éste, Patros, hubiese sido elegido por el rey como comandante en jefe de las tropas que debían vencer a los Kthar y, lo que era peor, que su hija Milene se fuese a casar con el príncipe Aknor.

Veían como una gran amenaza para ellos que los Mitres-Santia fuesen a emparentar con la familia real, ya que podría acabar teniendo como consecuencia que Patros robe a Orgomar su cargo como primer ministro y que ese clan rival les acabasen desplazando y haciendo perder su influencia. Orgomar haría todo lo posible para destruir a todo aquel que hiciese peligrar su poder. Además, por medio estaba la rivalidad, antipatía e incluso odio que existía entre ambos clanes desde hacía generaciones.

El primer ministro había tramado algo para evitar la ascensión de los Mitres-Santia y contó a los allí presentes su siniestro plan, que ya había comenzado a poner en práctica. Éste se basaba en cierta información confidencial que tenía el gran sacerdote Ziolor Dolis-Fari, primo de Orgomar, sobre unos secretos acerca de la felicidad contenidos en unos manuscritos prohibidos que poseían clandestinamente algunos comerciantes agrupados en una banda secreta. Los sacerdotes habían conseguido tener un infiltrado en dicha banda, el cual les aportaba esas informaciones. El plan incluía tender una trampa a Milene aprovechando su principal punto débil: su insaciable curiosidad.

Bastante cerca de allí, Milene, que era enormemente inquieta y ávida de novedad, entró en la tienda de Pirmas Góndor, un mercader de telas de mediana edad, acompañada por su esclava Mara, ya que varias personas le habían dicho que ese tendero era muy sabio. También le habían comentado que conocía ciertas verdades traídas de lugares muy lejanos que casi nadie en Zan conocía, incluyendo las grandes cuestiones sobre la vida, el ser humano y la felicidad.

Milene se puso a ver unas cuantas telas y mientras tanto inició una conversación con el comerciante Pirmas para ver si le aportaba alguna de esas ideas interesantes de las que le habían hablado:

–¿Qué opinas, Pirmas, de la invasión de los bárbaros? Los pocos que han conseguido escapar de sus garras en la tierras del río Diosteo dicen que en las ciudades que no se sometieron desde el principio algunos hombres, mujeres e incluso niños han sido desmembrados por caballos que tiraban de sus extremidades.

–Pues yo lo que he oído, noble Milene –comentó Pirmas con cara de desagrado–, es que los bárbaros han enterrado vivas a bastantes personas, desenterrándolos y enterrándolos nuevamente, para deleite de su sanguinario jefe Akar.

En una callejuela vacía cercana al Recinto Real un asesino clavó el puñal a un hombre por la espalda y salió corriendo.

Pirmas suspiró y formuló un deseo:

–Ojalá vuestro padre expulse a esas hordas, señora Milene.

–Estoy convencida de que lo conseguirá.

–Dicen que en las estepas de donde proceden esos bárbaros, en el norte, muy lejos de aquí, la sequía está matando a su ganado y eso es lo que les ha empujado a venir a nuestro reino a expoliar nuestros alimentos y nuestras riquezas.

–No sé cuál es la causa, pero lo que sí sé es que son unas hordas de jinetes violentos y despiadados, especialmente ese jefe suyo, Akar, que es un sádico y un sanguinario, y que si nos derrotan vamos a acabar muy mal.

Ambos siguieron hablando, preocupados, sobre los Kthar.

Una señora acababa de descubrir en medio de la calle el cuerpo de un hombre tumbado hacia abajo lleno de sangre y con un puñal clavado en su espalda. Dio la vuelta al señor para comprobar si todavía estaba vivo, pero resultó estar muerto. Se puso a gritar y comenzaron a llegar personas para ver lo que estaba sucediendo, formándose un corro cada vez más grande alrededor del cadáver. Todos preguntaban quién era aquel hombre, quién lo había matado y por qué, pero nadie sabía dar respuestas.

Pirmas y Milene seguían conversando y en un momento dado ésta se puso filosófica y se quejó de lo dura que era la vida, con la intención de inducir a Pirmas a que le transmitiese algo de su supuesta sabiduría.

–Todas las generaciones y todos los pueblos tenemos que vivir guerras, saqueos y

cruealdades –dijo Milene seria–.

–Bueno, no todos –replicó Pirmas–.

–¿Cómo? Me gusta preguntar sobre cómo son otros reinos y los que han estado en ellos me han dicho que en todos existe la guerra y la crueldad.

### Mapa del centro de Mernes



Algunos habitantes del Reino de Zan en quien tenían sus esperanzas puestas para evitar que continuase la carnicería de los bárbaros era en Licuros Ernes, el líder y fundador del MRZ (Movimiento Revolucionario de Zan), a quien las autoridades perseguían. Éste llevaba más de un día galopando todo lo veloz que podía desde las montañas de la Alta Kaftaria, para intentar hablar con Akar, el jefe de los Kthar, con el fin de intentar llegar a un pacto con éste a cambio de que respetase a la población.

Milene hablaba sin parar:

–Y no sólo eso, en todas partes la mayoría de personas son siervos y esclavos que están sometidos a los aristócratas y sacerdotes, los cuales están a su vez sometidos al rey.

–Pero...

Milene continuaba con sus argumentos, orgullosa de mostrar sus conocimientos:

–Al igual que sucede en nuestro Reino de Zan, en todos los reinos, ya sea en Somergues,

en la Trania, en Nefiras o en Dórsnun, la mayoría de los habitantes viven en la pobreza y con una existencia dura y son frecuentes los abusos a esclavos y siervos por parte de sus señores. En todas partes hay de vez en cuando épocas de hambrunas y de epidemias. En todas partes existe el sufrimiento.

–Sí, pero... –intentó decir Pirmas sin éxito–.

Mientras Milene conversaba con Pirmas, su padre, el mariscal Patros Mitres-Santia, se encontraba en la llanura cerca de la ciudad de Bonguerés, al frente de las tropas que tenían la misión de defender el Reino de Zan del ataque de los Kthar.

Era totalmente consciente de lo que le sucedería si perdía la guerra y era prendido por Akar, ya que sabía que el gobernador de Lintar murió hervido vivo por los bárbaros y que el de Jomegar fue ejecutado haciéndole tragar plata fundida. Sin embargo, Patros tenía un gran sentido del deber y de la lealtad hacia el rey, por lo que estaba dispuesto a dar su vida si era necesario.

El mariscal, un hombre alto y fuerte de algo más de cuarenta años, estaba sentado sobre su caballo delante de su disciplinado ejército colocado de una manera ordenada. Algunos de sus guerreros montaban a caballo, pero la mayoría estaba de pie.

Patros estaba arengando a su tropa:

–¡Estáis aquí para dar vuestra vida por vuestra patria y vuestro rey! ¡Esa es la voluntad de nuestro Señor, el dios Árum! ¡Debéis derramar hasta la última gota de vuestra sangre!

Milene seguía hablando compulsivamente en la tienda de Pirmas Góndor:

–Sólo unos pocos viven ostentadamente, básicamente los aristócratas y los sacerdotes, pero incluso éstos también sufren, ya que los nobles deben participar en las guerras, por no hablar de sus luchas por el poder y sus rivalidades.

–Ya, pero...

–Y además, están atrapados por su ambición, su falta de libertad, sus frustraciones, sus miedos, sus enfermedades y dolores, su ira y sus deseos que todavía no han satisfecho y tal vez nunca satisfarán.

En el norte del país, los soldados de Zan escuchaban atentamente a su mariscal. Tenían sus torsos y espaldas protegidos por unas corazas de cuero y placas metálicas, sus pantorrillas por unas botas largas de cuero y láminas de metal y sus cabezas por cascos de hierro con unas prolongaciones que protegían sus narices. Todos lucían unos grandes escudos rectangulares.

Bajo aquella apariencia tan recia e intimidante se escondían sus miedos, dudas y esperanzas. Cada uno de ellos sabía que la batalla sería dura y cruenta, pero lo que no tenía claro es si volvería a ver a sus seres queridos, si dentro de unos minutos o unas horas tal vez habría dejado de existir para siempre o perdido algún brazo, pierna, genital, ojo u otro miembro que marcaría su forma de vivir para el resto de sus días.

Milene seguía hablando al comerciante Pirmas:

–Los aristócratas también están atrapados por sus odios, la presión por estar en todo

momento a la altura de lo que se espera de ellos y sus muchas otras insatisfacciones. ¿Es cierto o no lo que te estoy diciendo?

Pirmas pudo responder finalmente a Milene, mirándole a sus ojos con cara de paciencia:

–Bueno, algunas de esas cosas, como la enfermedad, el dolor o la frustración, suceden en todas partes y en todas las personas. Sin embargo, otros de los sufrimientos...

En ese momento el tendero estornudó con fuerza.

Cerca de Bonguerés, el ejército del mariscal Patros seguían escuchando atentamente cómo este terminaba su arenga gritando:

–¡Vencer o morir!

Sus mandos lo aclamaron gritando, como si todos compartiesen plenamente aquella forma de pensar y sentir, pero la realidad era que bastantes de ellos estaban allí contra sus deseos. Todos los aristócratas en edad de combatir estaban obligados a luchar en las guerras ocupando los puestos de mando, aunque más de uno preferiría no tener que pasar por aquel mal trago, especialmente desde que se enteraron que Akar se deleitaba con los gritos de los mandos de Lintar y Jomegar mientras morían aplastados bajo unos tablones encima de los cuales los Kthar bailaban, se emborrachaban y festejaban su victoria.

El asesino del puñal corría por las calles de Mernes, oculto en una capa con capucha típica del País de los Sínaros.

Los guerreros rasos de Zan también se pusieron a aclamar a su mariscal. La mayor parte había elegido aquella profesión por pura necesidad, para poder sobrevivir y mantener a sus familias, aunque bastantes de ellos cuando se encontraban en el campo de batalla frente al enemigo se arrepentían de esa elección. Algunos estaban pensando, aterrados, en lo que los bárbaros habían hecho con los pobres soldados que cogieron en Lintar y Jomegar, cuyos desagradables detalles me permitiré omitir esta vez, a pesar de que me comprometí a relatar objetivamente los hechos tal como sucedieron, sin añadir ni quitar nada.

Pirmas dijo algo que suscitaba un enorme interés en Milene:

–Sin embargo, otros de los sufrimientos que me habéis dicho no suceden en algunos pueblos.

–¿Algunos pueblos? ¿Cuáles?

Una señora entró en la tienda a mirar telas y Pirmas se fue a atenderla. La cliente permaneció un rato, durante el cual se puso a hablar con el comerciante de una viejecita que vivía sola cerca de allí con varias decenas de perros y gatos desnutridos, ya que cogía todos los que podía. Milene esperaba ansiosa a que se fuese, pues se moría de impaciencia por conocer la respuesta a su pregunta. Cuando la señora finalmente se marchó, Milene se apresuró a preguntar de nuevo:

–¿Cuáles son esos pueblos que están libres de algunos de los sufrimientos?

En la llanura de Bonguerés también se encontraban los guerreros Kthar y habían acabado

de situarse enfrente del ejército zaniano. Al mando estaba Akar, quien era observado con atención por sus soldados y por sus enemigos, ya que todos sabían que daría la señal de ataque en cualquier momento.

En ese instante estaba dando un durísimo discurso a su tropa:

–¡No hay mayor placer que aplastar a nuestros enemigos, contemplar a aquellos que aman bañarse en lágrimas, someterlos ante nosotros, despojarlos de sus riquezas, ver sus ciudades reducidas a cenizas y estrechar contra nuestros pechos a sus esposas e hijas!

Pirmas respondió a Milene, mientras la miraba a la zona de sus ojos y esbozaba una ligera sonrisa:

–Pues, por ejemplo, los Tualug están libres de algunos de esos sufrimientos.

–¿Los Tualug? Pero si eso de los Tualug es una leyenda. El territorio de los Tualug es una simple fábula que cuentan los abuelos a sus nietos. No conozco a nadie que haya estado en ese territorio de fantasía –replicó Milene de forma burlesca–.

–No, no es un lugar legendario, sino que existe en realidad, más allá de los Montes Zángor. Allí hay unas selvas inmensas donde viven unas tribus primitivas en estado natural, en las que las personas están casi desnudas.

En el norte, los jinetes Kthar estaban muy pendientes del discurso de su caudillo, pues sabían que cuando se terminase daría la señal de ataque. A diferencia de muchos soldados de Zan, todos los bárbaros montaban sobre su caballo. Vestían unas armaduras ligeras y cascos de cuero y utilizaban para su defensa pequeños escudos redondos.

La mayoría de aquellos hombres de la estepa también tenía miedo, pero intentaban mostrar entereza y fortaleza, tal como se presuponía de un hombre. Asimismo, se esperaba de ellos que luchasen hasta la muerte, en cualquier caso y sin cuestionamiento alguno.

Pirmas seguía hablando sobre los Tualug:

–Son muy diferentes a nosotros. No tienen que cultivar la tierra ni cuidar del ganado y trabajan pocas horas al día. Viven libres, de forma igualitaria y no tienen guerras. Los que los han conocido dicen que son esencialmente felices.

–Ja, ja, ja –rió Milene a carcajadas con una actitud irreverente y despreciativa, quedando todavía más convencida de que el mito de Tualug era una mera leyenda–.

En la llanura de Bonguerés, Akar, el líder de los Kthar, acababa de prometer muchas riquezas y esclavos para sus jinetes si vencían la batalla y terminó su discurso gritando:

–¡Quiero que aplastéis al enemigo sin piedad alguna!

Los bárbaros se pusieron a hacer unos fuertes gritos intimidatorios a su enemigo mientras agitaban sus armas.

Casi todos ellos estaban muy motivados para aquella batalla, pues se jugaban la supervivencia de sus hijos y familiares. Ansiaban conseguir un buen botín de guerra que les facilitase la vida. Muchos también soñaban con poder asentarse en aquellas tierras más ricas y poder llevar una vida próspera en vez de tener que volver a su estepa, en la que había una



–Sí, claro, los Tualug no tienen que trabajar la tierra, todos son libres e iguales, no tienen guerras, y ahora me vas a decir que además son inmortales.

–Lo que os he dicho es verdad, noble Milene –replicó Pirmas molesto–. Trabajan pocas horas al día porque no tienen que producir sus alimentos, sino que se limitan a coger a través de la caza y la recolección lo que la naturaleza produce. También es cierto que todos son libres y no hay guerras.

Bastante cerca de allí, el primer ministro Orgomar había terminado de exponer su malvado plan para hacer caer en desgracia al clan de Milene. La mayoría de sus parientes lo aprobó, pues lo vio como la única manera de seguir siendo ellos el clan más poderoso del reino después de la familia real y mantener sus cargos en la Administración y el ejército.

Les había costado mucho llegar donde habían llegado a base de insidias, engaños e incluso crímenes como para que ahora unos advenedizos les arrebatasen el poder. Algunos miembros del clan elogiaron la astucia de Su Excelencia.

Milene, totalmente desconocedora de aquella confabulación contra ella y su familia que tanto le acabaría afectando, se percató de que su tono burlesco había resultado molesto para Pirmas, por lo que, arrepentida, intentó cambiar de actitud y le preguntó con mayor respeto, pero al mismo tiempo con escepticismo:

–Si es así, ¿por qué no conozco a nadie que haya estado en el territorio de los Tualug y por qué todos dicen que es una leyenda?

–Porque desde hace varias generaciones se prohibió el contacto con ese territorio –respondió Pirmas–. Los sacerdotes a veces dan pautas muy buenas para la convivencia entre las personas, pero algunos de ellos son muy manipuladores y dicen mentiras, aprovechándose de la necesidad que tiene la gente de la espiritualidad para engañarla y hacerle creer lo que les interesa a ellos y a los poderosos. Por ello crearon la leyenda de que en los Montes Zángor, que hay que atravesar para llegar a las tierras de los Tualug, hay demonios y extrañas criaturas que devoran a todo aquel que penetre en los mismos, estando prohibido viajar a dichos montes.

En el palacio del primer ministro Orgomar todos se quedaron atónitos cuando Josal Dolis-Fari, un sacerdote procedente de aquel clan, sobrino de Orgomar, osó oponerse al plan de éste. Josal era un joven idealista y de principios, además de valiente, y detestaba aquel tipo de ardides y maquinaciones tan perversas. Su padre, que se encontraba al lado, le dio un golpe en el pie para que callase, pero éste no le hizo caso y siguió manifestando su rechazo hacia aquella sucia conspiración.

Pirmas seguía hablando:

–Los sacerdotes también se encargaron con sus prédicas de hacer creer que lo del territorio de los Tualug era una simple leyenda.

–¿Y por qué iban los sacerdotes a prohibir el contacto con los Tualug y a convertir todo eso en una leyenda?

El tendero se quedó callado y Milene enseguida se dio cuenta de que por algún motivo no

quería revelarles aquella información.

Fue en aquel momento cuando, en la llanura de Bonguerés, el jefe de los Kthar dio una señal y sus feroces jinetes corrieron con sus caballos hacia las tropas zanianas con gritos estridentes para intimidar. Mientras galopaban, lanzaban flechas. Los guerreros zanianos se protegieron rápidamente detrás de sus grandes escudos y Patros dio órdenes a sus arqueros para que también arrojasen sus flechas sobre los hombres de la estepa.

En la capital del reino, Milene repitió impaciente:

–¿Por qué los sacerdotes iban a prohibir el contacto con los Tualug?

Pirmas se puso serio y respondió:

–No os lo puedo decir.

Bastó que dijese aquello para que se disparase la intriga de Milene. Sabía que Pirmas estaba ocultando algo misterioso:

–Por favor, dímelo.

–No puedo –afirmó Pirmas con firmeza–.

Como Milene se moría de la curiosidad, le ofreció algo:

–Si me lo cuentas te daré cinco monedas de oro.

–No puedo, de verdad.

–¡Diez monedas!

En la llanura de Bonguerés empezaron a caer combatientes por ambos bandos. Cuando las hordas de bárbaros se acercaron al ejército enemigo sacaron sus espadas para cargar sobre éste. Las unidades de piqueros zanianos, unos infantes que estaban delante de todo pegados los unos a los otros formando cuatro filas, dirigieron sus largas lanzas hacia delante para frenar la caballería que se les echaba encima, clavándolas sobre muchos caballos y jinetes Kthar.

Pirmas se negó a desvelar aquel misterio:

–No es una cuestión de dinero. Si revelase este secreto y los sacerdotes se enterasen, podrían poner fin a mi vida.

Cuando Milene escuchó aquello su avidez de tener acceso a aquel enigma se hizo irresistible y aseguró:

–Te prometo que si me revelas el secreto no se lo contaré a nadie.

En ese instante entró otra clienta en la tienda a mirar telas, por lo que el tendero hizo una señal a la hija del mariscal para que callase y atendió a la clienta, quien se marchó al cabo de poco. Cuando se hubo ido, Milene se apresuró reiterar su promesa de que no lo contaría a nadie.

–¿Y cómo sé que mantendréis vuestra promesa? –preguntó Pirmas, quien desconfiaba de los aristócratas–.

–Yo siempre cumplo mi palabra, de verdad.

Aquel comerciante se quedó pensativo. Al final se dejó llevar por su intuición y le dijo lo siguiente:

–Os ruego que me acompañéis al almacén que tengo al fondo.

En el norte del país, ante la carnicería provocada por los piqueros de Zan, Akar se puso nervioso y ordenó atacar por los lados. En ese momento, Patros dio instrucciones a su caballería para que acudiese a los flancos a parar a los bárbaros. Se quedó muy preocupado al ver que la caballería enemiga era mucho más grande y potente que la suya.

A Milene no le gustó la idea de irse a solas con Pirmas al almacén y se quedó dubitativa mientras observaba con escrutinio al mercader. Éste era un minorista de unos cuarenta y pico años con el pelo canoso. No era ni alto ni bajo, como tampoco ni delgado ni grueso. Llevaba una túnica marrón de algodón hasta las rodillas propia de un comerciante, que estaba limpia e impecable, con un cinturón a la altura de la cintura.

El asesino del puñal acababa de llegar a su casa. Se metió la mano en su bolsillo para coger la llave de la puerta, pero no la encontró, tras lo cual exclamó:

–¡Maldición!

Milene reflexionaba indecisa. El aspecto de Pirmas y su afable actitud no inducía a pensar mal de él, pero todo aquello le parecía extraño y no se acababa de fiar. Pensó que su condición de aristócrata hacía que si Pirmas Góndor abusaba sexualmente de ella en el almacén sería duramente castigado, pero aún así todo aquello no le acababa de gustar. Se quedó pensando dubitativa mientras miraba las telas.

En el oeste del reino, Licuros Ernes, el líder y fundador del movimiento revolucionario MRZ que quería pactar con Akar que respetase a la población, había hecho una parada en Lumas, la capital de la Baja Kaftaria, donde fue acogido por sus seguidores de esa localidad. Sin embargo, un tradicionalista radical se enteró de ello y se fue a dar el chivatazo al gobernador de esa ciudad.

Milene preguntó con desconfianza:

–¿No me lo puedes contar aquí? Ahora no hay nadie en la tienda, aparte de nosotros dos, tu ayudante y mi esclava.

–Aquí no puede ser; sería peligroso –susurró Pirmas en voz baja–.

Milene se quedó pensativa y al final su gran curiosidad le venció, aceptando con cierto disgusto:

–Está bien, vamos al almacén.

Lo que no sabía es que esas cinco palabras que acababa de pronunciar cambiarían por completo el curso de su vida. El comerciante la hizo pasar a solas por una puerta y su aprendiz Tarseo Maidea se quedó en la tienda con la esclava de Milene.

En ese momento llegaron unos oficiales del juez Soner Pría-Santía para investigar el misterioso caso del hombre con un puñal clavado en su espalda en medio de la calle.

Examinaron el cadáver y se dieron cuenta de que se trataba de un hombre lisiado. Interrogaron a los allí presentes, pero nadie sabía nada. Todo aquello era muy enigmático. Los oficiales citaron a aquella gente para que fuese a declarar al juzgado y se llevaron con cuidado el cadáver en un carro.

Pirmas y Milene atravesaron un pasillo y llegaron a un almacén lleno de estanterías con telas de diferentes colores y tejidos. Reinaba un gran orden y limpieza, ya que Pirmas era un tendero ordenado, pulcro, bastante perfeccionista y metódico, a quien gustaba tener sus cosas controladas.

–Y bien, ¿cuál es ese supuesto secreto? –preguntó Milene impaciente mientras apoyaba su espalda en una estantería–.

## 2. La legendaria Escuela de Mergos

Pirmas respondió finalmente a Milene:

–Está prohibido ir al territorio de los Tualug porque allí se encuentra la Escuela de Mergos.

Milene se quedó sumamente intrigada y preguntó:

–¿La Escuela de Mergos? A mí siempre me han enseñado que Mergos es el Mal.

–No, Mergos era un sacerdote inquieto que buscaba ser feliz.

El asesino del puñal buscaba su llave, rastreando las calles por las que hacía poco había estado corriendo, pero no la encontraba por ningún lado. Ello suponía un grave problema para él.

Pirmas se apoyó en una estantería y siguió con su relato:

–Como Mergos era aventurero y no le acababa de satisfacer su limitada vida como sacerdote, un día, sin más, desapareció del Templo de la Sabiduría de Árum, donde ejercía el culto. Se fue a la aventura, para escándalo de muchas personas, viajando a Somergues, la Trania y otros reinos, donde preguntaba e investigaba la información que le daban acerca de la felicidad, intentándola poner en práctica.

En la llanura de Bonguerés, centenares de hombres estaban luchando cuerpo a cuerpo. La caballería de los bárbaros se estaba imponiendo a la zaniana y el mariscal Patros dio órdenes a sus generales Dondonar, Miosos y Gorler para que la infantería acudiese a ayudar a la caballería.

Por todas partes se escuchaban resoplidos de caballos y sobre todo los ruidos del metal de las espadas que chocaban unas contra otras, que se introducían en los cuerpos o que mutilaban miembros, así como gritos de combate o de dolor. Cada vez había más bajas y el suelo estaba más cubierto de sangre, de cadáveres, de heridos y de miembros mutilados.

Pirmas seguía hablando sobre Mergos:

–Finalmente Mergos llegó al territorio de los Tualug y vio que estos pueblos eran bastante felices, por lo que decidió quedarse a vivir allí. Aprendió de ellos por qué eran esencialmente felices, pero no se conformó, sino que siguió experimentando las diferentes técnicas que había aprendido en otros lugares y observando lo que sucedía dentro de sí mismo, así como inventando técnicas nuevas y probándolas.

El comerciante tosió y siguió con aquella fascinante historia:

–Se pasó años aprendiendo, experimentando y estudiando qué le hacía sentir feliz y qué le hacía infeliz. Vivía solo en la selva, aunque era buen amigo de los Tualug.

La reunión secreta en el palacio del primer ministro Orgonar ya había terminado. Josal Dolis-Fari, el joven sacerdote que se había atrevido a oponerse al malévolo plan de su tío, estaba caminando por la Gran Plaza en dirección al Templo de la Grandeza de Árum, en el suroeste de la ciudad, donde ejercía su culto. Le acompañaba su padre y éste le ordenó muy serio que nunca más se volviese a oponer a los planes de Su Excelencia, pues ésta acabaría sin piedad con cualquiera que se le cruzase en su camino, aunque fuese de la familia.

El padre de Josal sabía muy bien lo que se decía, pues conocía todas las tretas y crímenes que había llevado a cabo Orgomar para ascender al poder y mantenerse en el mismo. Por ello exigió a su hijo que obedeciese a su tío en todo lo que le pidiese y, sobre todo, que no hiciese nada que le pudiese irritar.

Milene no sabía qué pensar de lo que le estaba contando Pirmas, quien seguía con su interesante historia:

–Pero todavía hay más. Por aquella época no pocos mercaderes de nuestro reino iban al territorio de los Tualug para intercambiar nuestros utensilios por pieles y determinadas piedras preciosas y hierbas que sólo existen en ese lugar. Allí conocieron a Mergos y sus técnicas para ser feliz y cuando regresaban a Zan difundieron algunas de ellas.

Pirmas se detuvo contemplando el rostro interesado y curioso de Milene.

–¿Y? –preguntó ésta con cierta impaciencia–.

–Pues que algunas personas que querían encontrar la felicidad emprendieron la aventura de ir al territorio de los Tualug en búsqueda de Mergos y cuando llegaron allí se convirtieron en sus discípulos. Y fue así como se creó la Escuela de Mergos.

El hombre que había visto cómo el asesino había salido corriendo, había tropezado y se le había caído una llave la cogió y se puso a pensar qué haría con ella. No quería meterse en líos, pero, al mismo tiempo, tenía su sentido del deber.

En la Baja Kaftaria, cuando el gobernador de Lumas se enteró de que el líder del Movimiento Revolucionario de Zan estaba en la ciudad, ordenó que unos guerreros acudiesen rápidamente a apresarle, ya que era el hombre más perseguido del reino.

Pirmas se fue a por dos taburetes. Le dio uno a Milene y ambos se sentaron, tras lo cual continuó contando la historia de la Escuela de Mergos:

–Pasaron los años y cuando Mergos murió sus seguidores continuaron con su Escuela. Pero no se limitaron a aprender y a poner en práctica las enseñanzas de su maestro.

–¿Ah no?

–No. Mergos les animó a que no se limitasen a creer ciegamente sus enseñanzas y a obedecerlas, tal como exigían los sacerdotes de Zan, sino que las cuestionasen y que comprobasen ellos mismos si realmente les funcionaban o no para conseguir la felicidad.

–¿Un sacerdote que no pide obediencia? –preguntó Milene sarcásticamente–.

–Efectivamente, porque Mergos era un sacerdote muy especial.

–¿En qué sentido?

–Os lo diré en unos minutos. Ahora necesito ir a hacer mis necesidades.

Pirmas salió y se fue a defecar en el orinal de su dormitorio, mientras Milene se moría de impaciencia por obtener la respuesta a su pregunta.

En el oeste del país, los guerreros enviados por el gobernador de Lumas corrían veloces por las calles de esa ciudad y ya estaban llegando a la casa donde se encontraba Licuros con varios de los miembros del MRZ.

Pirmas regresó al almacén y siguió hablando sobre Mergos:

–En vez de creerse y predicar los mismos dogmas que nos han repetido durante generaciones era capaz de pensar por sí mismo.

–¿Ah sí?

–Sí. Y, de hecho, aconsejó otra cosa más a sus discípulos: que siguiesen mejorando las enseñanzas para la felicidad, que inventasen nuevas técnicas que se les ocurriese, que experimentasen y probasen para encontrar las mejores técnicas para ser más feliz.

–¿Y encontraron el camino de la felicidad?

Cerca de Bonguerés, el mariscal Patros contemplaba las numerosas bajas que estaban teniendo lugar en su propio ejército. Se sentía claramente preocupado, ya que se estaba dando cuenta de que su enemigo era más numeroso y mejor preparado, equipado y aguerrido de lo que él se pensaba. Por ello, se puso a pensar cuál sería el mejor plan para salir lo menos malparado de una probable derrota. Sin embargo, al hacer ese análisis hubo algo que no tuvo en cuenta en sus cálculos.

Pirmas respondió a la interesante pregunta de Milene:

–No encontraron el camino de una felicidad absoluta sin ningún tipo de malestar o sufrimiento, pero sí encontraron el camino para desarrollar la habilidad de ser feliz, para conseguir un nivel alto de satisfacción con la vida y para aumentar las emociones agradables y reducir las desagradables. A base de probar y experimentar, las técnicas se fueron mejorando hasta conseguir un nivel de conocimiento evolucionado sobre la felicidad.

–¿Y qué pasó con la Escuela de Mergos?

–Pues que los comerciantes que hacían negocios con el territorio de Tualug cada vez difundían más sus enseñanzas en nuestro Reino de Zan.

En Lumas, los soldados enviados por el gobernador comenzaron a dar golpes contra la puerta de la casa donde estaba Licuros para intentar derribarla. Cuando éste y sus seguidores escucharon aquello se quedaron paralizados y luego uno gritó, espantado:

–¡Vienen a por nosotros!

Pirmas calló durante dos segundos, puso una pierna encima de la otra y siguió hablando sobre lo que sucedió al difundirse las enseñanzas de la Escuela de Mergos:

–Muchos sacerdotes y aristócratas, así como el mismísimo rey, se alarmaron y se

indignaron, ya que cada vez más gente se cuestionaba todo el orden establecido de sumisión, obediencia, el ensalzamiento del espíritu guerrero de los aristócratas, el seguimiento ciego de los dogmas de los sacerdotes y las virtudes del aguante y el sufrimiento.

–Claro. A mí siempre me han enseñado que la vida es dura y que lo virtuoso es tener un espíritu de sacrificio, estando dispuesto a sufrir y a hacer sufrir cuando convenga. También me inculcaron la virtud de la abnegación, haciendo en la vida lo que los padres, los señores aristocráticos, los sacerdotes y el rey esperan de cada persona.

En la capital de la Baja Kaftaria, los guerreros del gobernador consiguieron derribar la puerta de la casa donde estaban los miembros del MRZ y entraron rápidamente. Cuando éstos vieron que se dirigían contra ellos, cogieron sus armas y se defendieron lo mejor que pudieron.

–Siempre me han dicho –comentaba Milene– que no debo pensar en mi propia felicidad, sino en hacer en esta vida lo que dicen los sacerdotes y que si lo hago así al final seré recompensada con una vida futura feliz.

–Así es, y como las enseñanzas de la Escuela de Mergos chocaban con el orden establecido, pronto se declaró la herejía y la persecución de todos sus seguidores.

Pirmas se detuvo con cara seria.

–¿Y qué les pasó? –preguntó Milene con impaciencia, mirando fijamente a Pirmas–.

–Fue una época muy turbulenta y dolorosa.

El joven sacerdote Josal caminaba por las calles de Mernes reflexionando sobre lo que le había dicho su padre. Era muy jovencito, inexperto e inocente, por lo que no se acababa de creer eso de que Orgomar acabaría con él si se convirtiese en un obstáculo para sus planes. Sin embargo, temía desobedecer las órdenes de su padre. Por otro lado, tenía un fuerte sentido de la ética y del deber que le empujaba a intentar evitar aquella injusticia contra el clan de los Mitres-Santia.

Y sobre todo: Josal estaba muy enamorado de Milene desde hacía tiempo. Se puso a reflexionar. No paraba de dar vueltas y más vueltas indeciso sobre qué hacer o dejar de hacer, sintiéndose interiormente atormentado y agotado por ello.

En el barrio de la Magala, Pirmas descruzó sus piernas y contó lo que había sucedido hacía mucho tiempo con los seguidores de la Escuela de Mergos:

–Se torturaba a cualquier sospechoso para que confesase si conocía algún seguidor. Había un miedo generalizado. Todo aquel que mostrase indicios de ser hereje era quemado en la Gran Plaza, frente al Gran Templo.

Milene hizo varias preguntas sobre aquella persecución.

En el juzgado, el hombre que había encontrado la llave que se le cayó al asesino del puñal la estaba entregando al juez Soner. Éste se entusiasmó con aquella excelente pista.

Pirmas contó que se prohibió viajar al lejano territorio de los Tualug y que durante mucho tiempo pusieron guerreros al final de los caminos del sur controlando que nadie subiese a los Montes Zángor.

–¿Y por qué todos dicen que Mergos es el mal? –preguntó Milene con gran expectación–.

–Generación tras generación, los sacerdotes, que nos enseñan a desarrollar ciertas virtudes que ayudan a la felicidad, como la ayuda a los necesitados o la esperanza, pero que también suelen ser muy buenos en controlar las mentes de la gente, han engañado al pueblo diciendo que la infame, pecaminosa y ominosa Escuela de Mergos era una Escuela del Mal que existió en el pasado.

En Lumas, Licuros y el resto de revolucionarios habían conseguido vencer a los guerreros enviados por el gobernador. Sin embargo, los soldados que sobrevivieron se fueron corriendo a pedir más refuerzos, por lo que los rebeldes debían escapar de aquella ciudad lo antes posible. Cogieron unos caballos y huyeron al galope.

Pirmas se aplanó su pelo con una mano, mientras seguía contando su historia, que a Milene le parecía fascinante:

–Los sacerdotes también dijeron que el dios Árum venció al mal y destruyó a la Escuela de Mergos para siempre. Se convirtió en una leyenda y desde entonces se ha convertido en el sinónimo del Mal.

–¿Pero entonces existe o no existe la Escuela de Mergos?

–Sí, todavía existe, porque no consiguieron eliminar a todos sus seguidores y entre algunos comerciantes y artesanos hemos seguido pasando, generación tras generación, los secretos de la Escuela de Mergos.

El juez Soner entregó la llave caída del asesino del puñal a Gaus Lor, uno de sus oficiales, y le ordenó que la probase en todas las casas de la ciudad, hasta descubrir dónde vivía el asesino. Aquello suponía mucho trabajo, pero daban por hecho que, gracias a ello, tarde o temprano descubrirían al culpable.

Pirmas añadió:

–A lo largo de las generaciones algunos mercaderes incluso han osado atravesar los Montes Zángor y se han unido a la Escuela de Mergos. Y es de esta manera cómo la misma se ha ido manteniendo.

Milene estaba intrigadísima sobre aquella escuela e hizo bastantes preguntas.

Luego Pirmas comentó:

–Cada generación de nuevos discípulos que ha pasado por la Escuela de Mergos ha aportado algún tipo de mejora a las enseñanzas de la felicidad.

En ese momento entró en el almacén el joven Tarseo, quien se acercó a Pirmas y le susurró:

–Han entrado en la tienda unos sacerdotes que quieren hablar contigo.

Pirmas frunció el ceño con aire de preocupación.

En Lumas, cuando Licuros y sus seguidores llegaron a la puerta de la ciudad, sus vigilantes les cortaron el paso. Los rebeldes sacaron sus espadas y se pusieron a luchar contra los mismos.

Pirmas se dirigió a la bella Milene, con cara seria:

–Ahora debéis marcharos rápidamente por la puerta de atrás, noble Milene. Acompañadme.

–Pero mi esclava está en la tienda –protestó ella desconcertada–.

–Ya le diremos que regrese a vuestra casa –replicó Pirmas en voz muy baja–.

–Pero, ¿por qué? No entiendo nada.

–Ahora no es el momento de explicároslo. Si deseáis saber más sobre los secretos de la felicidad de la Escuela Mergos, venid esta noche, cuando prácticamente no haya gente por la calle.

–Pero, ¿por qué de noche? –preguntó Milene con expresión de no comprender–.

–Porque si durante el día ven que frecuentáis mi tienda y que cada vez que venís Vos y yo desaparecemos durante un rato y nos vamos al almacén, al final ello podría resultar sospechoso. Es preferible que vengáis por la noche, ya que podéis pasar desapercibida si vais bien tapada. Si alguien sospechase, ello podría ser muy, muy peligroso para Vos y para mí, ¿lo entendéis?

Milene se quedó confusa y Pirmas prosiguió con una expresión muy seria:

–Quiero que sepáis algo muy importante: una vez tuviésteis acceso a estos secretos, vuestra vida correría peligro. Si nos descubriesen, nos torturarían y nos ejecutarían.

–Pero si soy aristócrata y la prometida del príncipe Aknor. ¿Cómo me van a hacer eso a mí? –preguntó Milene con incredulidad–.

–Sí, efectivamente lo sois, noble Milene, pero Su Santidad el sacerdote supremo Onis tiene mucho, muchísimo poder y perseguirá implacablemente a todo aquel que cuestione sus dogmas como los perros de caza a las pobres liebres.

Pirmas y Tarseo acompañaron a Milene a través de una puerta al establo, en el que había un fuerte olor a estiércol. Se dirigieron a una puerta que comunicaba con una calle trasera y se despidieron. Milene se fue preocupada de dejar a su esclava Mara en aquella tienda sin saber exactamente qué estaba sucediendo. Le atemorizaba la posibilidad de estar cayendo en un complot o trampa que estuviese tendiendo alguna familia aristocrática rival de su clan Mitres-Santía, pues alguna vez habían tenido lugar conspiraciones entre clanes aristocráticos en su lucha por el poder.

En la capital de la Baja Kaftaria, Licuros y sus seguidores derribaron a dos guardias de la puerta de la ciudad y consiguieron salir de ella todo lo veloces que pudieron, pues sabían que dentro de no mucho irían detrás de ellos para intentar capturarlos.

Cuando Milene llegó al palacete de su familia en la Avenida del Sur, en el patio mayor

encontró a su madre y a las concubinas con sus bellos vestidos de seda en diferentes colores. Estaban hablando sobre los Kthar y haciendo especulaciones sobre la batalla que estaba teniendo lugar en la llanura de Bonguerés y en la que participaban el padre, el hermano y tres hermanastros de Milene. Ésta preguntó si había noticias y le respondieron que ninguna. Luego las mujeres se pusieron a criticar a Niolar, una concubina que se había ido a comprar. Se quejaban de que tenía mucha cara dura, ya que siempre estaba pidiendo cosas y favores y de que tanta jeta les resultaba agobiante.

A continuación hablaron sobre otra concubina, Maulés, de quien decían que se aislaba en su habitación y se relacionaba poco con el resto. Milene comentó que creía que se asfixiaba y se aburría en su vida tan constreñida y en aquel ambiente, que a veces le resultaba venenoso. La concubina Tinea de Cans aprovechó para asegurar que a Maulés lo que más le molestaba era que Fasia, la madre de Milene y esposa oficial de Patros, fuese una mandona y que la tratase con superioridad y prepotencia, así como que Nala también se aprovechase que era la concubina favorita de Patros para mangonear.

Fasia y Nala fruncieron el ceño, mientras Milene opinaba que Maulés sentía que ella allí no era nadie ni pintaba nada, sino que sólo era una más en el haren de Patros, otro de los muchos elementos que componían su gran patrimonio.

Gaus Lor, el oficial del juzgado, ya estaba yendo casa por casa y probando la llave caída del asesino del puñal. La gente de la calle se lo quedaba mirando con extrañeza. Algunos le preguntaban con desconfianza qué hacía intentando abrir las puertas de casas ajenas.

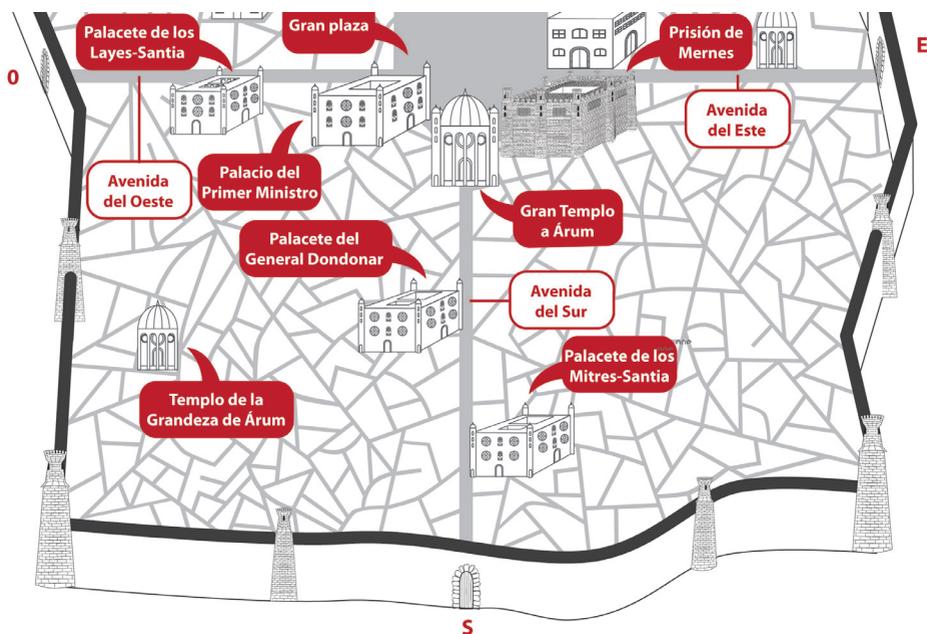
Prinia, una concubina de bajo rango, aseguró que a Maulés le disgustaba la jerarquía que había entre las concubinas, según en qué medida cada una gozase del favor de Patros, y que todos, incluido el servicio, la tratasen a ella con poca consideración por ser una concubina de bajo nivel. Milene opinó que también le desagradaban los cotilleos, algunos de ellos entrometidos o incluso maliciosos. En cambio, calló algo que le había dicho Maulés en confianza: lo que le gustaría sería poder salir de allí y tener libertad y aventura, pero su padre la vendió de muy jovencita al mariscal y era una especie de propiedad de éste.

Tras la conversación, Milene subió a su habitación y se quedó mirando con impaciencia a través de su ventana hacia la calle para ver si regresaba Mara.

Al cabo de un rato interminable vio cómo ésta llegaba por la avenida. A través de su ventana le dijo en voz alta que subiese a su habitación. La esclava llamó a su puerta a los dos minutos y entró en la alcoba con su vestido típico de esclava doméstica, que consistía en una túnica de algodón de color azul hasta las rodillas. Mara era grande y gruesa y tenía la piel, los ojos y los cabellos más claros de lo que era usual entre los aristócratas de Zan, ya que su familia procedía del norte. Como esclava que era, en el hombro tenía una marca realizada a fuego con las letras PMS, que eran las iniciales de su amo, Patros Mitres-Santia.

—Mara, ¿qué sucedió en la tienda? —preguntó Milene impaciente—.

## Mapa del sur de Mernes



En Lumas, el gobernador se enteró en ese momento de que Licuros y otros miembros del Movimiento Revolucionario de Zan habían podido escapar de la ciudad y entró en cólera. Ordenó a gritos a un grupo de veinte guerreros que partiesen todo lo rápidamente que pudiesen y que los cogiesen, costase lo que costase, avisando:

—¡Pobres de vosotros si no los capturáis o me traéis sus cadáveres, porque lo pagaréis caro!

Mara respondió a su señora:

—Después de que os fuisteis con el tendero al almacén, yo me quedé mirando telas mientras su ayudante atendía a otras clientas. Al cabo de un rato entraron dos sacerdotes preguntando por Pirmas Góndor.

—¿Y qué pasó luego?

—Su ayudante se fue hacia el almacén y al poco tiempo regresó con Pirmas. Los sacerdotes le hicieron extrañas preguntas.

—¿Qué preguntas?

El mariscal Patros luchaba en la llanura de Bonguerés cuerpo a cuerpo contra los Kthar, como cualquier otro soldado. Era un excelente guerrero e iba derribando a todos los enemigos

contra los que guerreaba. Sus hijos Anias, Nosos, Tran y Len también eran diestros con las armas y habían ido saliendo airosos.

Sin embargo, en un momento dado, Anias, el hermano de Milene, se cayó al suelo, lo que un guerrero Kthar aprovechó para bajar su espada hacia su pecho. Anias se movió rápidamente para apartarse, de tal modo que la espada sólo le hirió en una pierna.

Mara contestó a su señora:

–No me acuerdo exactamente. Es que no sé de qué hablaban. De algo de Mergos.

–¿Mergos?, ¿y qué decían de Mergos? –preguntó Milene con enorme impaciencia–.

–Es que no lo entendí. Algo de unos manuscritos.

–¿Y qué más?

–No lo sé señora. Eso es lo único que recuerdo de aquella conversación. Cuando los sacerdotes se fueron, Pirmas me dijo que regresase a casa, ya que Vos habíais vuelto por la puerta trasera.

Anias, el hermano de Milene, intentó ponerse en pie, pero no pudo a causa de la herida en su pierna, por lo que quedó a la merced de su atacante. Pidió rápidamente ayuda a su hermanastro Nosos, que estaba muy cerca de él.

Éste miró a Anias, pero, para su sorpresa, no hizo nada para ayudarlo. El atacante Kthar clavó su espada en el pecho de Anias, mientras Nosos esbozaba una ligera sonrisa. Anias se quedó mirando a los ojos de su hermanastro con cara de incomprensión y de dolor por aquella traición. Al cabo de poco cerró sus ojos para siempre.

Cuando Milene conociese la muerte de su hermano, sería un gran disgusto para ella, pero en aquel momento era totalmente ajena a lo que sucedía cerca de Bonguerés. Se pasó toda aquella mañana pensativa e inquieta. Después de comer, se fue a visitar a su amiga Ganudia y conversaron de la futura boda de Milene con el príncipe Aknor, heredero al trono del Reino de Zan. Milene se sinceró y le reveló algo que no se había atrevido a decir a nadie:

–En realidad no me apetece nada casarme con Aknor. Me parece poco atractivo, despótico, desagradable, engreído y presumido.

–Pero Milene, ¡es el príncipe! ¡Te convertirás en la reina de Zan! –replicó Ganudia–.

Bastante cerca de allí, en el palacio del primer ministro Orgonar, éste estaba siendo informado por su primo, el gran sacerdote Ziolor Dolis-Fari, de que el sacerdote supremo Onis había enviado dos sacerdotes a la tienda de Pirmas para interrogarle por los manuscritos prohibidos, pues había recibido informaciones de que el comerciante tenía conocimiento de los mismos.

Esta noticia disgustó mucho al primer ministro, ya que podría dar al traste con sus astutos planes para hacer caer a Milene en su trampa. Se puso a maquinarse algo para evitarlo y pidió a su primo que le concertase una reunión lo antes posible con el sacerdote supremo, con el cual Orgomar tenía una alianza desde hacía tiempo.

Poco sabía Milene de todas estas tramas y ardidés y dijo algo que sorprendería mucho a su amiga Ganudia:

–Y es que, además, lo de ser reina tampoco me entusiasma tanto. Deberé ser siempre una simple acompañante de mi marido y hacer en todo momento lo que se espere de mí. También tendré que aguantar a la insoportable madre del príncipe, lo que no me apetece nada.

–¡Pero Milene! ¡Lo que darían todas las mujeres por ser reinas!

–Y tendré que dirigir los asuntos domésticos de palacio, los esclavos, sirvientes, el protocolo... Todo eso no me interesa. Lo que me interesa de verdad es aprender cosas nuevas y apasionantes.

–Pero serás la mujer más poderosa del reino.

–Pero yo lo que quiero en última instancia es ser feliz.

Mientras Milene tenía aquella conversación, que se prolongó durante un buen rato, en el norte del país el ejército zaniáno había tenido muchas bajas y Patros sabía que aquella batalla estaba perdida. Decidió que lo más sensato era intentar defender la ciudad de Bonguerés y a sus habitantes, por lo que dio la orden a lo que quedaba de su caballería para que se retirase a la ciudad.

Cuando la guardia de Bonguerés vio a los caballeros Zan galopar hacia la puerta de entrada la abrieron para dejarles pasar. La idea del mariscal era dar instrucciones a los centinelas para que cerrasen la puerta justo después de que entrase la caballería de Zan, pero algo falló en su plan.

Ganudia intentaba animar a Milene:

–Serás rica, famosa y admirada. Serás la envidia de todas las damas de la corte.

–Todo eso puede ser apetecible, pero todo lo que deseamos y buscamos en última instancia lo hacemos para sentirnos bien, es decir, para ser felices, por lo que en el fondo lo que buscamos todos es la felicidad, y yo dudo que ser la esposa de Aknor sea lo que me haga más feliz.

Se pusieron a discutir.

Cerca de Bonguerés, los caballos de los bárbaros corrían más que los de los Zan, debido a que esa raza de corceles era más veloz y a que sus jinetes pesaban menos por no llevar armadura. Cuando los caballeros del mariscal estaban llegando a la puerta, sus enemigos les dieron alcance y algunos consiguieron entrar en la ciudad.

En ese momento, Patros dio instrucciones a los centinelas de que cerrasen la puerta y ésta se cerró, dejando a la mayor parte de guerreros Kthar y a algunos zaniános fuera. Sin embargo, varios hombres de la estepa que habían podido entrar en la ciudad consiguieron vencer a los centinelas y abrieron la puerta de la ciudad. En ese momento entró una avalancha de jinetes Kthar.

Milene deseó revelar a Ganudia lo que le había sucedido en la tienda de Pirmas, pero al final no se atrevió, porque sabía perfectamente que su amiga lo desaprobaba y porque temía

que se lo contase a alguna otra persona. Optó por seguir charlando sobre la boda y otros temas, como el problema de su prima, que se pegaba grandes atracones de comida y luego lo vomitaba todo, o la pésima relación que tenían sus padres. Milene contó a Ganudia que su madre Fasia era recriminatoria con su padre y que cuando algo no le salía como quería descargaba su frustración en éste. Además, le criticaba a sus espaldas y a veces otros se encargaban de que esas críticas llegasen a oídos de Patros. Éste, por su parte, despreciaba, ninguneaba e ignoraba a su esposa. Además, era muy irascible y saltaba fácilmente, por lo que cuando Fasia le sacaba de quicio a veces se ponía a gritarla como un energúmeno.

En el norte, el mariscal sabía que desgraciadamente la ciudad de Bonguerés había caído definitivamente. Conocía muy bien cuál sería el duro destino que aguardaba a sus habitantes, pero también era consciente de que en aquellas circunstancias la alternativa menos mala era intentar salvar lo que pudiese de sus tropas para defender a Mernes, la capital, porque si ésta caía todo el Reino de Zan caería también.

Sacó su cuerno y dio la señal de retirada hacia Mernes. Aquella señal inició un sálvese quien pueda. La mayor parte de los que tenían caballo pudieron escapar al galope mientras los jinetes Kthar se dedicaban a tomar posesión de la ciudad. Los infantes que pudieron también se pusieron a correr en dirección sur.

Gaus, el oficial del juzgado, se había pasado durante un buen rato probando la llave en muchas casas, pero no encontró la del asesino. Dejó la llave en el juzgado para proseguir el día siguiente. Pensó que en el lugar donde la dejó estaba a salvo.

El asalto a Bonguerés fue brutal para sus habitantes. Los Kthar entraron casa por casa para cebarse en sus habitantes. Algunos sádicos, animados por su caudillo Akar, cometieron verdaderas atrocidades para que se difundiera por el reino su fama de implacables con todo aquel que se les resistiese. Durante un buen rato, Bonguerés vivió un apocalíptico espectáculo con escenas espeluznantes, vejaciones, alaridos, sangre y dolor.

Milene ya había regresado a su palacete y estaba reflexionando sobre lo que le había dicho Pirmas. Daba vueltas y más vueltas a las palabras de éste. No sabía qué pensar:

—¿Habrá algo de verdad en todo lo que me ha contado? Todo esto es muy raro. ¿Cómo puedo estar segura de que me está diciendo la verdad y no es un demente o, peor todavía, un conspirador al servicio de alguno de los clanes rivales de mi familia?

Estaba totalmente indecisa y sin saber qué pensar ni qué hacer. Como tenía poca hambre, cenó poco, tras lo cual se retiró a su habitación. Cuando ya era de noche y todos dormían, tuvo una corazonada que le decía que debía ir a la tienda de Pirmas.

### 3. Los 17 Secretos

**F**inalmente Milene se vistió de oscuro, se envolvió con una capa negra y se puso un pañuelo también oscuro que tapaba su cabeza. Lenta y sigilosamente se fue hasta una puerta secundaria del palacete y salió a la calle. Estaba muy asustada. Si en su familia se enteraban de que había salido por la noche sola y sin su permiso la azotarían.

Anduvo a paso ligero hasta la tienda de Pirmas. Una vez allí, golpeó la puerta suavemente, pero nadie la abría. Volvió a intentarlo un poco más fuerte, pero seguían sin abrir. Pasaba el rato y ella permanecía en la calle sin que nadie le abriese. Milene se ponía cada vez más nerviosa.

Lo intentó una tercera vez y al cabo de poco se abrió la puerta un poco, pudiéndose ver el resplandor de una lámpara de aceite, aunque no se veía quien la sujetaba. A los pocos segundos vio que era Pirmas.

–Pasad por favor, noble Milene– susurró Pirmas–.

Pirmas la acompañó hasta el patio que había en el centro del edificio, rodeado de pórticos sujetos con columnas de madera, tanto en la planta baja como en la de arriba. Éstas no estaban muy trabajadas, ya que Pirmas no era un comerciante rico. De allí subieron unas escaleras hacia la parte de arriba del edificio, en el que se encontraba su vivienda. Entraron en un salón mucho más sencillo que el del palacete de Milene, pero muy decente, limpio y ordenado.

En otra parte de la ciudad, alguien estaba tramando sustraer del juzgado la llave que se había caído al asesino del puñal, pues era una prueba demasiado buena.

Milene observaba el salón de Pirmas. Las paredes y el techo estaban pintados de blanco sin ningún tipo de ornamentación. En el suelo había bellas alfombras pamurianas y encima de éstas unos cojines grandes para sentarse sobre los mismos, con un rodillo mullido al lado de la pared y unos cojines para apoyar la espalda. Se acomodó sobre los cojines y Pirmas le ofreció un delicioso vino que un comerciante amigo suyo le había traído de la Carania.

–Supongo que ahora lo que querréis es que comparta con Vos el secreto de la felicidad –sonrió Pirmas mientras le miraba a la cara–.

–Así es –Milene le devolvió una sonrisa tensa, que mostraba una cierta desconfianza y duda–.

Aquella noche tenía lugar una reunión secreta en el Gran Templo a Árum entre el sacerdote supremo Onis y el primer ministro Orgomar. Éste fue a visitarle para pedirle que sus sacerdotes dejasen en paz, por ahora, al comerciante Pirmas, con el fin de que Milene cayese en su trampa. Le propuso un astuto plan para conseguir inculpar a Milene y hacer caer en desgracia a los Mitres-Santia. Su Santidad se quedó reflexionando.

Pirmas fue directo:

–Pues bien, iré al grano: la clave de la mejora de la felicidad está en los 17 Secretos de la Escuela Mergos.

–¿Los 17 Secretos de la Escuela de Mergos? ¡Uau! Eso suena como muy misterioso –comentó Milene entre el interés y el escepticismo–.

–Sí –prosiguió Pirmas un poco molesto por el tono de Milene, que no quedaba claro si mostraba interés, escepticismo o incluso burla–, los 17 Secretos, que se componen de la Doble Esencia de la Felicidad, la Doble Causa de la Felicidad, los 5 Caminos de la Felicidad y los 8 Secretos de las Necesidades. En total suman 17 Secretos.

–¿Y en qué consiste la Doble Esencia de la Felicidad?

–En la Satisfacción Vital y en el Bienestar Emocional.

En el Gran Templo a Árum, al final el sacerdote supremo Onis aceptó la propuesta de Orgomar a cambio de que éste le apoyase plenamente en perseguir, encontrar y castigar a todos los herejes que tenían los manuscritos prohibidos que hablaban de la felicidad, tal como había sucedido décadas atrás. También debía ayudarle a conseguir el máximo apoyo del rey y la reina en aquella persecución. Orgomar le prometió su respaldo.

La estrecha cooperación entre estos dos altos mandatarios se remontaba tiempo atrás, cuando ambos se aliaron para acceder al poder. Por aquel entonces el sacerdote supremo era Koras, el hermano del rey, caracterizándose por sus inquietudes intelectuales y por ser más tolerante y abierto que sus predecesores a nuevas ideas, tanto de dentro como de fuera de Zan, así como a diferentes interpretaciones de los libros sagrados.

Cuando quiso suprimir los sacrificios de personas e incluso de animales al dios Árum, el sector más tradicionalista y estricto de los sacerdotes envenenó a Koras sin que nadie se enterase. También consiguieron que Onis, el tío de la reina y líder del sector más fundamentalista de los sacerdotes, fuese elegido como nuevo sacerdote supremo, gracias al apoyo de los sectores más conservadores y de Orgomar y los clanes aliados de éste.

A Orgomar le interesaban poco las cuestiones religiosas y lo que de verdad le importaba era conseguir el poder y la riqueza a toda costa. A cambio de su apoyo le exigió a Su Santidad que le ayudase en su plan para acceder al cargo de primer ministro, que incluía diferentes maquinaciones, trampas, mentiras e incluso algún crimen, con el objetivo de hacer caer en desgracia al anterior primer ministro Doros, gran amigo de Patros. El plan funcionó gracias a al apoyo decisivo de Onis y de la reina.

En el barrio de la Magala, Pirmas seguía desvelando a Milene los secretos sobre la felicidad:

–La Satisfacción Vital es lo satisfechos que estamos con nuestra vida. Es lo que responderíais si os preguntasen: ¿cómo estáis de satisfecha con vuestra vida? En cambio, el Bienestar Emocional es lo bien o mal que os sentís. Es lo que responderíais a la pregunta: ¿cómo os sentís?

–Entiendo –asintió Milene–.

–La Doble Causa de la Felicidad consiste en los Pensamientos y las Emociones, ya que éstos son los que hacen que nos sintamos bien o mal en cada momento. Los Pensamientos son los que hacen que nuestra Satisfacción Vital sea alta o baja y las Emociones son las que provocan nuestro Bienestar Emocional.

Pirmas hizo un fuerte estornudo y se sonó la nariz con un pañuelo, tras lo cual siguió con sus explicaciones:

–Los Pensamientos son las palabras o conceptos con las que de forma consciente o inconsciente nos estamos hablando constantemente a nosotros mismos, las imágenes mentales que vienen a nuestra mente, nuestros recuerdos y todo lo que suponga pensar. En cambio, las Emociones son todo aquello que sentimos, como estar alegre o triste, amar u odiar, sentir gracia o estar enfadado.

En el palacete de los Mitres-Santía, Fasia, la madre de Milene, se estaba dirigiendo a la habitación de su hija para comentarle una fuerte corazonada que había tenido por la mañana de que su hijo Anias había muerto en la batalla de Bonguerés. No se podía quitar de encima aquel pensamiento, por lo que no era capaz de conciliar el sueño, necesitando compartir aquello con Milene. Para nada se imaginaba que ésta no estaba en su habitación, sino en el otro lado de la ciudad.

La hija seguía atentamente las explicaciones de Pirmas:

–También existe otro tipo de sensaciones que no son propiamente emociones, como estar tranquilo o nervioso, desear algo, disfrutar de una comida o tener un dolor en el pie, pero para simplificar llamaremos a todo lo que suponga sentir Emociones o Sensaciones. Pensamientos y Emociones están muy relacionados, ya que nuestras Emociones dependen en gran medida de nuestros Pensamientos y éstos a su vez están influidos por las primeras.

En el juzgado, alguien estaba robando la llave que se le cayó al asesino del puñal.

Pirmas tragó un sorbo de vino y comentó:

–Los Pensamientos y Emociones agradables son los que nos hacen ser felices y los desagradables son los que nos hacen infelices.

Milene sintió un cierto alivio, ya que se estaba dando cuenta que aquel tendero más que un demente o un conspirador era alguien que sabía lo que se decía sobre el tema de la felicidad, para preguntar a continuación:

–¿Y cómo se consigue tener pensamientos y emociones agradables y librarse de los desagradables?

En la Baja Kaftaria, Licuros y sus seguidores rebeldes galopaban todo lo raudos que podían por un camino, mientras los veinte guerreros enviados por el gobernador de Lumas les seguían a bastante distancia. Tanto los unos como los otros sabían lo que se jugaban si no conseguían ser los más rápidos.

–Pues justamente se consigue con los 5 Caminos de la Felicidad –afirmó Pirmas satisfecho de la pregunta de su discípula–.

–¿Los 5 Caminos?

–Sí, los 5 Caminos de la Felicidad son: Entrenar la Conciencia, Entrenar los Pensamientos, Entrenar las Emociones, Entrenar las Expresiones Corporales y Entrenar las Conductas.

De repente Pirmas, se fue y salió del salón, para asombro de Milene. Volvió con un trozo de papel y una pluma y comenzó a escribir algo. Cuando terminó, le acercó el papel a Milene y le dijo:

–Esta es la fórmula para mejorar la felicidad. Aprendedla bien.

Milene se fijó con atención en la misma e intentó memorizarla.

### **Fórmula de la mejora de la felicidad**

#### *FÓRMULA DE LA MEJORA DE LA FELICIDAD*

*ENTRENAR LA CONCIENCIA*

*ENTRENAR LOS PENSAMIENTOS*

*ENTRENAR LAS EMOCIONES*

*ENTRENAR LAS EXPRESIONES CORPORALES*

*ENTRENAR LAS CONDUCTAS*

*+ ENTRENAR LAS NECESIDADES*

*MEJORA DEL BIENESTAR Y LA FELICIDAD*

–Estos 5 Caminos se siguen al mismo tiempo y todos ellos se componen de una doble vía, es decir, que se subdividen en dos carriles a seguir en paralelo –comentó Pirmas–.

–No entiendo –replicó Milene arrugando su frente con cara de incompreensión–.

–Sí, vamos a ver –contestó Pirmas con una sonrisa–. Es un poco complicado, pero si lo dividimos en trocitos lo haremos más fácil. Empecemos por el Entrenamiento de la Conciencia. La conciencia es aquello de lo que nos damos cuenta, aquello a lo que dirigimos nuestra atención.

En el palacete de los Mitres-Santía, mientras Fasia se dirigía a la habitación de su hija Milene, vio paseando solo en el patio a su mayor tentación: Jónér, el hijo adolescente de Niolar, una concubina de Patros, su marido. Fasia se sentía irresistiblemente atraída por aquel jovencito que no había podido ir a la guerra a causa de un defecto físico. Con él que había tenido unos pocos encuentros sexuales a escondidas.